

El Nudo flotante y la Suite nupcial, o acerca de la fuente de lo nuevo

¿Cuán intrusivamente significativo puede tender a ser un objeto?

Teniendo en cuenta el hecho de que estoy haciendo objetos que quieren ser usados, disfrutados y llevados por los demás, ¿con qué suave amplitud, cuán abiertamente y cuán inacabada puedo dejar una pieza sin que pierda la especificidad de sus cualidades y de su valor?

Una vez conocí a un hombre que realizaba sencillos juegos malabares en la playa para una audiencia improvisada a cambio de unas monedas. Ha pasado mucho tiempo pero todavía recuerdo su voz. Había encontrado una manera muy efectiva de cautivar nuestra atención hasta el próximo número, creando en nosotros una viva expectación. Era sólo una frase, repetida una y mil veces, pero pronunciada con la entonación hipnótica de su poderosa voz. Con su grito: "Ooooootro númerooooo!!", invocaba la posibilidad de lo nuevo, de lo desconocido, y nos embarcábamos hacia el siguiente número.

Mi deseo es explorar un tipo de objetos que necesitan la intervención del usuario para completarse y devenir adornos para su cuerpo. El objeto pide ser definido, ofreciendo un abanico de variadas posibilidades. Estás invitado a responder activando tu atención y a tropezar con la extrañeza y la alegría inesperada.

gemma draper, verano de 2010